

## Precios de suscripcion.

En Pamplona una peseta al mes.  
Fuera tres pesetas cincuenta céntimos trimestre.  
Extranjero y Ultramar diez id. id.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.  
Precio convencional.

Número suelto, cinco céntimos.

## Puntos de suscripcion.

## PAMPLONA.

En la Administracion y Redaccion, Paseo de Valencia, núm. veintiocho.

## FUERA DE PAMPLONA.

Per correspondencia ó giro á favor de la Administracion en libranza ó sellos de correos.

## LAU-BURU.

DIARIO DE PAMPLONA.

Dios y Hueros.

DE LA NECESIDAD DE CREAR  
UN CÁRCULO MERCANTIL.

Cuando todas las clases de la sociedad buscan con afán un punto de recreo, con objeto de pasar agradablemente algunas horas de solaz y distraccion, los que tienen alguna ocupacion, y matar el tiempo, como vulgarmente se dice, los que no la tienen, frecuentando al efecto los casinos establecidos en nuestra capital; cuando esto sucede, repetimos es muy extraño que nadie haya pensado en crear un círculo mercantil, que llevaría inmensas ventajas á aquellos puntos de reunion. No sabemos si alguno lo intentó, pero en todo caso es muy extraño que no hallase eco en la opinion, un pensamiento tan útil y benéfico.

Con efecto, ¿cuál es la índole general de los casinos? Por lo regular son unos puntos de reunion, donde los socios pueden satisfacer las necesidades gastronómicas, fumar, leer, charlar un poco de todo, aunque de asuntos generalmente triviales, amen de otras distracciones *non sanctas*, que por sabidas callamos.

Pues bien, figurémonos por un momento un círculo de amigos ó no amigos, que esto es lo que menos importa, pero perteneciendo todos, á la banca, al comercio, al foro, á las artes profesionales, y propietarios, hacendados, etc., etc., que tuviesen por primordial objeto (sin escluir lo útil á lo agradable) ocuparse de negocios de todas clases; de proyectos relacionados con el desarrollo de la riqueza del país; fomento de su agricultura, industria, comercio, vías férreas, etc., etc., donde la opinion pudiese formarse al calor de la palabra; donde se cotizasen las acciones de las pocas empresas que hasta ahora existen, pasándolas por el verdadero crisol de la discusion; figurémonos un círculo semejante, y digásemos si no vendría á realizar una necesidad que se siente, á llenar una de las condiciones más esenciales de toda capital que aspira á seguir las huellas que otras le han trazado, aunque con menos elementos para ello.

Si esto se realizase, y circunscribiéndonos por el momento á Pamplona, nos inclinamos á creer que saldria del ma-

rasmo en que yace y volvería á ocupar el puesto que le corresponde, recuperando la distancia que otras capitales de menos importancia han recorrido, mientras nosotros hemos estado contemplando sus adelantos con punible indiferencia.

Y si nó, ¿Cuál es la vida industrial y mercantil que encierra hoy nuestra capital? Bochornoso es decirlo. Pamplona que casi puede decirse personifica la vida, la actividad, el movimiento de una provincia de trescientas mil almas, esparcidas en un país, estenso, generalmente feraz, el cual en sus diversas zonas abarca variadas y valiosas producciones, Pamplona, decimos, apenas dá más señales de vida que la oficial, excepcion hecha de la Sucursal del Banco de España y del establecimiento bancario conocido con el nombre de Crédito Navarro, pues no se la puede calificar ni como industrial, ni como comercial, ni menos como agricola. En su mayor parte la riqueza que encierra en su seno se halla repartida entre propietarios y rentistas; y casi, casi podríamos decir con justicia que falta el espíritu de asociacion, si recientemente no hubiésemos presenciado con sorpresa mezclada de verdadero placer y como augurio feliz, la formacion de varias empresas que han de fomentar intereses de cuantia las cuales en su mayor parte tienen su asiento fuera de esta capital.

Ciféndonos á Pamplona, mucho, muchísimo hay que hacer, dentro del perímetro que ocupa. Sin contar con la vitalísima cuestion de aguas que ha de satisfacer imperiosas necesidades relacionadas con la salud pública, ¿cuántas y cuántas otras obras de verdadera utilidad están llamando vivamente á nuestras puertas para que les demos carta de naturaleza? ¿Cuándo ha de ser una realidad la creacion de un lavadero que la humanidad reclama? ¿Cuándo se ha de pensar seriamente en alejar de nuestro seno esos miasmas moféticos, patrimonio de algunas de nuestras calles, producidos por las cuadras que encierran el ganado dedicado á nuestra exigua agricultura, y que mucho mejor se hallarian bajo todos conceptos en las afueras? ¿No les parece á nuestros lectores que alejada la clase agricola y jornalera á lugar más ventajoso para ella y para nosotros, seria ocasion propicia de

ocuparse de la reedificacion de muchas casas que, de puro vetustas reclaman la piqueta, y que no reúnen las condiciones necesarias de salubridad, en una poblacion tan compacta y tan aglomerada, como la que forma hoy el crecidísimo número de habitantes que la estadística señala? Ya que no nos sea dado por ahora estendernos, porque nos lo impide el cinturón de granito que nos circuye, podríamos cuando menos mejorar, el aspecto y las condiciones higiénicas de nuestra capital, emprendiendo en su interior las obras que llevamos indicadas.

No agotaríamos las razones que militan para llevar al terreno de la práctica las reformas que someramente hemos indicado: otras muchas podríamos señalar, si nó temiésemos hacer demasiado pesado este artículo que, sugerido con un fin tal vez de poca importancia para algunos, nos ha conducido insensiblemente á consideraciones de un orden tal, que podrian parecer extrañas al título que aquel ostenta, si en realidad no perteneciesen al terreno de la práctica, fin principal que se habia de proponer la creacion de un círculo mercantil, dedicado especialmente á cuestiones de interés local y sobre todo de actualidad.

## Sueños.

*El Navarro* de ayer, despues de un ataque brusco y poco en armonía con las consideraciones y respeto que el público se merece y con la doctrina que diariamente nos dá á conocer en sus columnas sobre la armonía que debe reinar entre todos los órganos de la prensa, ataque dirigido á nuestro apreciable colega *El Eco de Navarra* y más embozadamente á nosotros porque usamos á la cabeza de nuestro diario el sagrado nombre de «Dios», lema que debe excitar la bilis del colega liberal, dice lo que transcribimos á continuacion:

«Segun nuestras noticias, se practican en Madrid gestiones para el establecimiento de un puesto de la guardia civil en Carcastillo.

La verdad es que en Carcastillo como en otros tantos otros puntos de la provincia hace por ahora la guardia civil mucha mas falta que en Olite, en donde no solo existe una Inspeccion de orden público sino que por su proximidad á Tafalla puede constituirse allí el Juzgado de 1.ª instancia y toda la fuerza armada

necesaria, tan pronto como lo exija un caso imprevisto.»

De la noticia dada por algunos periódicos de Madrid y comentada por *El Navarro*, habiamos deducido nosotros que el puesto de la guardia civil que se intenta crear en Olite, lo era á petición del señor Gobernador de Navarra, pero vemos que no; vemos que ha sido una imposicion del señor Ministro de la Gobernacion que ha debido contrariar algun tanto el plan preconcebido sobre este particular por su representante en Navarra, efecto acaso, de que la comision del Ayuntamiento de Olite haya hecho ver al Ministro la verdad de las cosas, el estado anormal porque atraviesa la histórica ciudad y el carácter social que revisten las reclamaciones de los revoltosos, apoyadas, sin embargo, por *El Navarro*, que no halla palabras bastantes para ponderar la discrecion y el talento con que han sido dirigidas las negociaciones por la primera autoridad de la provincia.

Pero pasemos á otro punto.

¿Sabrá decirnos *El Navarro* cuáles son las razones por que en Carcastillo y en otros puntos de la provincia hace más falta la guardia civil que en Olite? ¿Por qué existe una inspeccion de orden público? ¿Y por qué existiendo la inspeccion en Olite, se ven sin embargo obligados los honrados vecinos de Olite á retirarse á sus casas antes de la puesta del sol?

Nosotros no negamos que tanto en Carcastillo como en otros puntos de la provincia haya necesidad de guardia civil; tal es el estado de nuestros pueblos de poco tiempo á esta parte. Pero si hace falta, la autoridad es la encargada de atender á estas necesidades, y debe atenderlas. Mas esto no querrá decir, y lo contrario le consta á *El Navarro* á ciencia cierta, que el estado de Olite sea tan satisfactorio que nó haga allí falta la intervencion de fuerza armada para calmar los ánimos de sus amigos.

A tan absurdos extremos conduce el apasionado deseo de defender lo que no admite defensa.

Los datos oficiales de la produccion vinícola francesa en 1881, que hace pocos dias los ha publicado la Administra-

ha llamado la atencion son las huellas de la mutilacion que se observan á la largo del tallo, ramas rotas, hojas medio desgarradas por las tigas. Las cicatrices no se han cerrado aun del todo. Recuerda que le debe la vida; un sentimiento mas profundo, mas tierno aun que la admiracion embarga su alma; y los beneficios que de Picciola ha recibido le hacen olvidar su brillo y sus perfumes.

## CAPITULO X.

En virtud de la prescripcion de los médicos, el convaleciente tuvo los dias siguientes la facultad de pasear por el patio á todas horas y alargar el paseo lo que quisiera y de este modo pudo continuar con ardor los estudios que habia comenzado.

Con objeto de escribir las observaciones hechas en su planta, desde el primer dia hasta hoy, trató de seducir á Ludovico para que le proporcionara tinta, pluma y papel. Esperaba verle primero fruncir el ceño, tomar despues cierto aire de importancia, hacerse mucho de rogar y acceder al fin, sea por el afecto que tenia á su enfermo y á su hijada,

FOLLETH DEL LAU-BURU. (14)

## PICCIOLA

POR X. B. SAINTINE.

—Quién... Picciola?

—Si Picciola, Piccioleta, *figliocia mia!*

—En flor!, repite Charney, en flor! y lanzándose á la escalera dice Ah! yo quiero verla!

En vano el honrado carcelero le prueba que es una imprudencia salir tan pronto, que es preciso tener paciencia otro par de dias, que es muy temprano, que el aire es frío, que una recaída suele ser fatal; todo fué inútil, lo único que pudo conseguir fué contener todavía una hora al prisionero con objeto de que el sol asista á la fiesta.

Qué despacio marcha aquella hora! y eso que la ocupa lo mejor que puede. En primer lugar, piensa, por primera vez desde su prision en asearse y arreglarse de trage en honor de Picciola; de Picciola en flor! Sus vestidos estaban estropeados, sus cabellos en desorden, su barba inculta. Sacó un es-

pejo, olvidado hasta entonces en su estuche y se afeitó cuidadosamente; se afeitó para verla en flor!

Es la salida del convaleciente, la visita del enfermo á su médico, del obligado á su bienhechora, del amante á su querida!

Y cuando está ya perfilado, se contempla en el espejo y se encuentra con asombro, que a pesar de su enfermedad tiene la vista menos apagada, las facciones menos mustias, la frente menos arrugada que en otro tiempo. Se acuerda que es joven aun y comprende, que si bien existen pensamientos amargos y venenosos, capaces de marchitar hasta su corteza, hay otros que tiene poder suficiente para reanimarlo.

En el momento de salir, llega Ludovico. Sostiene al conde para ayudarlo a bajar los altos peldaños de la pesada escalera de caracol y cuando entra en el patio, ya sea por la influencia del aire puro y de la luz del sol, ya por el nuevo vigor de que están dotados los convalecientes, se figura que las emanaciones de su flor han embalsamado todo a su alrededor y atribuye á ella las dulces y suaves impresiones de bienestar que experimenta.





